

EL MOMENTO FARMACÉUTICO- GALÉNICO-QUÍMICO

Este comienzo del XVIII se caracteriza sobre todo —al menos en Aragón— por un predominio de personajes y obras que están encuadrados en ese conglomerado que mezcla, sin discernir entre ellas, la farmacia con la química y la medicina, y que se prolongará al menos hasta la década de los veinte. Si Bayle y Bercebal inauguran ese

período, a ellos debe añadirse una multitud de personajes más o menos desconocidos, pues su obra no trascenderá su momento histórico y las referencias que nos han quedado son más bien escasas.

Tal sería el caso del médico **Felipe Borbón**, natural de Zaragoza, en cuya Facultad de Medicina se licenció tras estudiar Filosofía en Huesca. Médico caritativo, su obra titulada *Medicina doméstica necesaria a los pobres y familiar a los ricos* (Zaragoza, 1686) se inicia con los medicamentos purgantes, por ser los que más urgen a los pobres dada su mala alimentación.

Contra Borbón y su libro arremetió **Juan de Vidós y Miró**, quien a pesar de ser bachiller en Filosofía por Zaragoza, su ciudad natal, y beneficiado de la iglesia de San Pablo de la misma ciudad, se hizo enormemente popular en el último tercio del XVII gracias a sus dotes, entre las del curandero y las del médico, y su fama alcanzó hasta bien entrado el XVIII.

Muestra de su excepcionalidad sería el hecho de que, muy a pesar del Colegio de Médicos y Cirujanos de San Cosme y San Damián (de Zaragoza), Vidós pudiera ejercer la medicina gracias a un breve de su santidad y por autorización del justicia de Aragón. Y que la obra que más iba a difundir su nombre —al ser reeditada diez veces— y titulada *Medicina y cirugía racional y española* (Zaragoza, 1674 y 1691, 2 tomos; la segunda parte se publicó como obra póstuma en 1720) apareciera subvencionada por

la Diputación y con prólogo del médico renovador de la Universidad de Zaragoza José Lucas Casalete.

Entre los autores con que se muestra acorde cita a Fabricio de Aquapendente, Jean Fernel, Francisco Vallés, Agustín González Bustos de Olmedilla o Juan Calbo; en cuanto al método, propone una terapéutica más natural, una especie de cirugía y medicina domésticas, sin abuso de las sangrías y con inclusión de medicamentos químicos. Dice textualmente Vidós:

confieso clara, y llanamente todos los remedios, que refiere el libro, ser agenos, ninguno hijo de mi inventiva; pero tambien digo [...] a mí solo se me debe el explicar el Método, Teórica, y Práctica para usar dellos [...]. Todos los remedios de este Tratado, y la aplicación de ellos, están fundados en razón (metódicos) y experiencia (empíricos), como consta de su composición, y efectos de ella: luego están aprobados por Galeno; y aunque no lo estén, vale más la razón, y experiencia, que todas las autoridades, aunque sean de Galeno [...].

Todos los Profesores de Medicina, y Cirugía dizen, ponderan, y mandan [...] que se execute Sangría antes de entrar en la curación del menor accidente [...]. Pero ay muchas razones, y motivos para no derramar la sangre; porque es cosa cierta, que el ánima natural de los vivientes es la sangre, y la sangre, y vida todo es uno; luego se debe conservar para tener fuerzas el paciente para vencer la enfermedad [...].

[...] Cacochimia, se dize quando ay abundancia, y redundancia de humores unidos con la sangre [...]. Digo ahora: todo humor viene en perfecta supuración, o resolución, mediante las fuerzas de la naturaleza, y remedios apropiados [...]; y esto mejor, y con más suavidad, facilidad, y brevedad lo hazen los remedios Químicos, que los Galénicos [...]. Y por esso dizen muchos Autores Médicos Galenistas, y Chímicos, y Senerto lo pondera: Medicina & Chimica non possunt separari, quia absque chimica cognitione, neque Teorica, neque Practica Medicina esse potest.

No muchos más datos —a pesar de que aparece citado por algunos autores importantes— poseemos del boticario zaragozano y visitador de las boticas de Aragón **José Assín y Palacios de Ongoz** (c. 1650 – c. 1730). Algunas de las más interesantes novedades europeas del XVII vienen representadas por los trabajos con gases de Van Helmont y por el desarrollo de la iatroquímica (química médica), que alcanzaría uno de sus puntos álgidos con la publicación del *Curso químico* del francés Nicolas Lémery en 1675; esta obra fue traducida por el boticario español Félix Palacios en 1703 y puede ser considerada el primer texto de divulgación de la química en España. De todo ello estaba al tanto Assín, pues publicó en Zaragoza en 1707 (y de nuevo en 1710) el *Curso* de Lémery —indicando expresamente que el traductor había sido Félix Palacios—, pero acompaña-

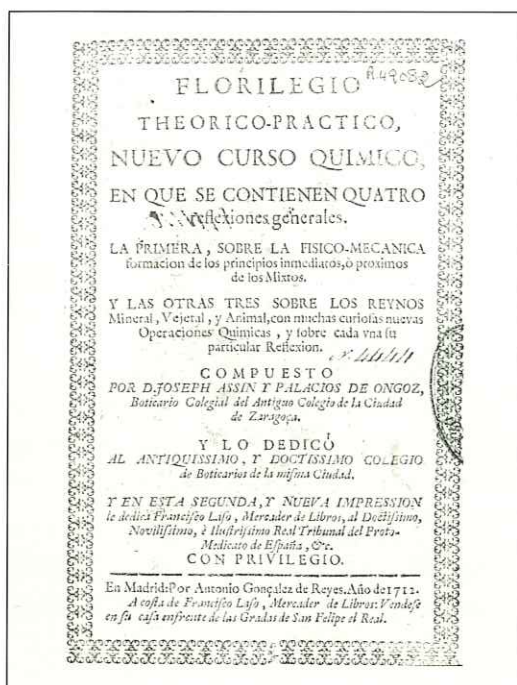
do de una parte suya que tituló *Florilegio teórico-práctico: nuevo curso químico* (así se titulaba la edición de Madrid, A. G. de Reyes, 1712). En esa edición la obra lleva una “Epístola, y familiar censura” del doctor Antonio Borbón, catedrático de la Universidad de Zaragoza, que defiende la utilización de los remedios químicos diciendo:

Los que se precian de finos Galenistas [...] han aplicado todo su estudio solo en ver si podían abolir del uso práctico de la Medicina los remedios chímicos, infamándolos de [...] venenosos [...] y contrarios a nuestra naturaleza. [Argumentan que] no trae Galeno en todos sus escritos la Chímica: luego la Chímica es mala. [Pero yo sostengo que] si oy vivieran Hipócrates y Galeno fueran los Médicos más Chímicos los que más usarían sus medicinas, y los que más las defenderían.

Más adelante, al considerar cuáles son los principios constituyentes de los mixtos, sostiene que solo hay tres opiniones plausibles (pp. 1-19):

La primera la de los Peripatéticos, su príncipe Aristóteles, que establecen por primera materia y principios inmediatos constituyentes de todos los mixtos naturales a los quatro elementos fuego, ayre, tierra y agua.

La segunda, aunque antigua, nuevamente suscitada de Pedro Gassendo, Renato Descartes y otros ilustres Varones, plausible opinión, es la de los Atomistas, su Autor Epicuro, y



Portada de *Florilegio teórico-práctico*, de José Assín y Palacios. (Biblioteca Universitariade Zaragoza)

Demócrito, la que solo constituye por principio de los mixtos únicamente la materia [...].

La tercera, y última más física moderna opinión es la de los filósofos Chímicos, que constituye por principios próximos, e inmediatos de los mixtos, los tres espíritus, o Mercurio, azufre y sal, y los dos meramente pasivos, tierra y agua.

Como veremos más adelante y nos recordará fray Antonio José Rodríguez, esta obra —que llevaba en su primera edición una aprobación del novator Diego Mateo Zapata— parece haberse difundido y haber sido apreciada por los personajes más ilustrados de su tiempo. Sabemos también que Assín participó en la controversia suscitada

entre los boticarios de Zaragoza acerca de la triaca, el más conocido remedio de la polifarmacia galénica, decantándose por renovar su método de preparación en una nueva obra: *Examen de la verdad en el tribunal de la razón: defensa de la triaca moderna* (Zaragoza, 1724).

Esta polémica acerca de la composición de la triaca hizo correr ríos de tinta en la década de los veinte, y en ella participaron, entre otros, tres médicos. Fue el primero **Domingo Guillén y Ansel** (c. 1657 – post. 1721), nacido en Salvatierra (Álava), doctor en Medicina por la Universidad de Zaragoza y catedrático en la misma de Anatomía, de Vísperas y de Prima de Medicina. Protomédico de Aragón y médico de cámara de Felipe V, defendió con ardor el método antiguo de preparación en su *Triaca magna de los antiguos aprobada de los modernos* (Zaragoza, 1724). Le apoyaba su colega y también catedrático de la Universidad de Zaragoza **Antonio Borbón e Izquierdo** con su obra titulada *Dichos, hechos y derechos tutelares de la antigua fábrica de la triaca magna de Andrómaco contra la moderna innovación* (Zaragoza, 1725).

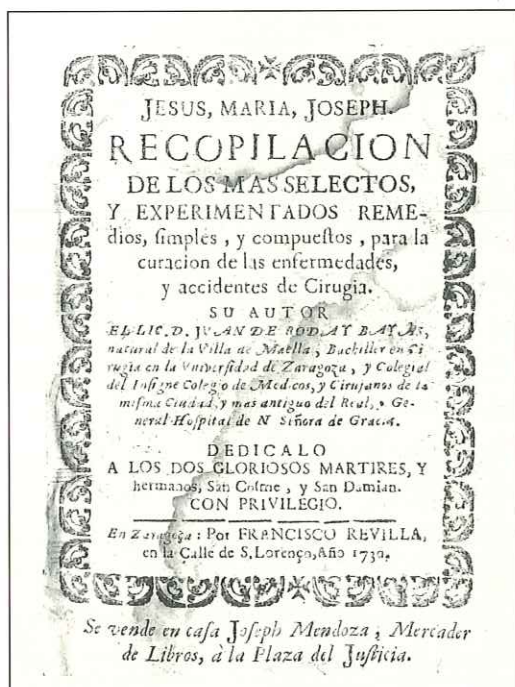
A ambos se opuso el también catedrático de la Universidad de Zaragoza, nacido en Novillas, **Nicasio Marcellán y Ordóñez**, que llegó a ser protomédico de Aragón y médico de cámara de Felipe V en 1734. En su obra, impresa en Zaragoza en 1725, defiende que la composición antigua con polvos de víbora era menos eficaz que

la moderna obtenida con trociscos de su carne asada.¹¹

En una línea un poco más moderna –aunque no menos polémica que la de los anteriores– estaría el médico aragonés **Juan Gil Sanz** (fl. 1728), que ejerció su profesión en Sevilla, a cuya renovadora Academia de Medicina perteneció. En su obra principal, y para nosotros de curioso título –*Triunfo del ácido y del álcali, depósito de la divina gracia en ellos para beneficio de los mortales* (Sevilla, 1728)–, se manifiesta deudor de la ya antigua *Chimie d’Hippocrate* (1666) de Otto Tachenius, seguidor a su vez de Sylvius de la Boé, fundador de un nuevo “sistema” con el que se proponía demostrar que “según el testimonio de la experiencia, todos los seres sublunares están compuestos de dos cosas, a saber, el ácido y el álcali”. Sistema dualista que hizo furor en su tiempo y con el que se pretendía explicar las fermentaciones –presencia de ácido en el fermento de la digestión–, las precipitaciones, muchas operaciones químicas y hasta algunas enfermedades –causadas por haberse viciado los líquidos del cuerpo debido a la presencia excesiva de ácido o de álcali–, a pesar de que pronto fue atacado por el “gran filósofo experimental” Robert Boyle, quien juzgaba esta teoría dual demasiado simplista y reconocía que los hechos exigen mayor complejidad conceptual. Boyle argumentaba que del hecho de que, por ejemplo, las limaduras de cobre sean disueltas por los ácidos no puede concluirse que el

metal contenga un álcali, porque también los álcalis –“el buen espíritu urinoso”– logran disolver las limaduras de cobre, y lo hacen más pronto y más completamente que los ácidos. Gil, por cuanto atacaba al doctor Martín Martínez, suscitó las iras de varios colegas de profesión que, anónimamente o con nombres y apellidos, sacaron varias obras contra él, a lo que Sanz replicó en 1729 con una nueva obra en la que renovaba el ataque a la medicina escéptica y defendía sus ideas químico-galénicas.

Alguna aportación significa también la obra del cirujano de Maella **Juan de Roda y Bayas**, que trabajó cincuenta años en el



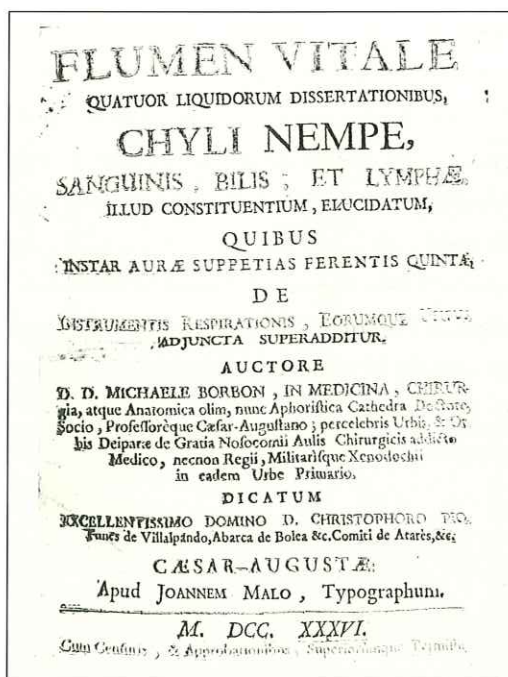
Portada de *Recopilación de los selectos y experimentados remedios*, de Juan de Roda y Bayas. (Biblioteca del monasterio de El Pueyo)

Hospital de Zaragoza y reunió una importante experiencia que le permitió editar una *Recopilación de los selectos y experimentados remedios simples y compuestos para la curación de las enfermedades y accidentes de cirugía* (Zaragoza, 1730). En la “Aprobación” a la obra el doctor Antonio Borbón insiste en que los remedios solo se publican para el uso de los “cirujanos teóricos instruidos” y aprovecha para arremeter contra el intrusismo profesional no solo del curandero, sino también del “Fraile y del Clérigo [que] sin ciencia, licencia, ni conciencia todo lo encuentra llano, porque todo lo ignora, y se expone a ser omicida”. El autor reconoce que esos remedios están “copiados de los Maestros mudos, que así llama Platón a los libros, porque callando enseñan”. Y cita a lo largo del texto no menos de ciento setenta autores, de los que entresacamos entre los españoles a Martín Martínez, Felipe Borbón, fray Diego Bercebal, Andrés Laguna, Calvo, Daza Valdés, Juan de Vidós, Ribera, Félix Palacios, Lobera de Ávila o Juan Bautista Juanini.

Más concreta e importante es su *Cirugía racional* (Zaragoza, 1723), estudio monográfico sobre la curación de las heridas en la cabeza, para las que recusa la vía húmeda que proponían los antiguos y aconseja únicamente la vía seca y unitiva; sin embargo, según López Piñero la obra no representa gran novedad, pues el método ya era conocido en España. Hace de nuevo acopio de gran erudición al citar a más de doscientos autores en apoyo de sus observaciones; entre

ellos encontramos desde los medievales Avicena, Mesué, Guido o Arnaldo de Vilanova hasta otros más actuales entonces, españoles y europeos, como Bercebal, Daza, Juanini, Lémery, Vidós, Tozzi, Willis o Zacuto.

Médico y de familia de médicos, el zaragozano **Miguel de Borbón y Berné** (n. 1691) se doctoró en Medicina y Cirugía en la Universidad de su ciudad natal. Catedrático de Anatomía y de Aforismos, publicó una obra titulada *Flumen vitale quatuor liquidorum dissertationibus* (Zaragoza, 1736). Notable para su tiempo por sus descripciones anatómicas, así como por el estudio fisiológico del quilo, la sangre, la bilis y la linfa, la fama que le granjeó le valió el ser nombrado



Portada de *Flumen vitale*, de Miguel de Borbón y Berné. (Biblioteca del monasterio de El Pueyo)

en 1746 médico de los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza.

Más difusa, como será norma para muchos en el siglo, sería la localización de **Antonio Campillo y Marco** (n. c. 1690). Nacido en la localidad zaragozana de Villafeliche, se doctoró en Medicina en la Universidad de Zaragoza y fue miembro de la Academia Médica Matritense. Autor de obras de elocuencia, de matemáticas, de química, de medicina –como su *Faro médico espagírico teórico-práctico* (Zaragoza, 1736)– y de botánica, debe el ser recordado a la referencia que hizo Ignacio Jordán de Asso a su obra manuscrita *Orbe vegetable o Teatro botánico universal farmacéutico-médico y galénico-químico* (1741); la obra se dio por desaparecida, pero Miguel Colmeiro la localizó en 1858 en la Escuela de Farmacia de Barcelona, donde se conserva. En ella Campillo catalogó, describió y explicó cinco mil especies de plantas. Vicente Martínez Tejero (1986: 45-48), que es quien aportó la información anterior, ha localizado también un folleto en el que Campillo ofrecía, a través de diez medicamentos, en su mayoría de origen químico, la panacea o remedio universal de todas las enfermedades.